SILVIO-FIGARELO y GONZALEZ LARA

LA POCA LACHA

SAINETE LÍRICO

en un acto, dividido en tres cuadros, original

MÚSICA DEL

MAESTRO UBEDA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1914

Para el aplaudido autor y
querido amigo Don León Navarro
recuerdo de sus [illegible]
Los autores

LA POCA LACHA

LA POCA LACHA

SAINETE LÍRICO

en un acto, dividido en tres cuadros

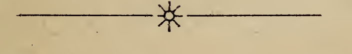
ORIGINAL DE

SILVIO-FIGARELO y GONZALEZ LARA

MÚSICA DEL

MAESTRO UBEDA

Estrenado en el TEATRO DE NOVEDADES el día 4 de Abril de 1914



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 551

1914

A D. Carlos Arniches,

eterno triunfador y maestro de todos en este género, que con media docena de cráneos como el suyo, aplastaría para siempre los vodeviles de mostaza y las operetas de merengue, sus leales admiradores y amigos,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LOLA	Srta.	Riaza.
MERCEDES		Berri.
LA SEÑÁ SIDORA	Sra.	Romero.
DESIDERIA		Martín.
EL SEÑOR PEPE	Sr.	García Ibáñez.
JUAN DE DIOS		Romero.
VITORINO		Lorente.
OLEGARIO		Gómez.
UBALDO		Aznares.
RUFINO		Alares.
ARGIMIRITO		Llorens.
UN CHICO		Vega.
ANACLETO		
FEO 1.º		Gallo.
IDEM 2.º		Vega.

Feos con gracia, chulas con garbo, verbeneras, etc.



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Habitación comedor de casa del señor Ubaldo. Puerta al foro y laterales. La del foro, siempre abierta, deja ver el mostrador y estantería de una cacharrería y forillo de calle. La puerta del primer término derecha conduce á la taberna del señor Ubaldo. La del segundo término del mismo lado, á la alcoba del matrimonio «Pepe-Sidora», y la del primer término izquierda, á la del matrimonio «Vitorino-Lola». La del segundo término izquierda, conduce á un pasillo que da al portal de la calle. Muebles: Cómoda al foro derecha. Encima floreros y espejo. En medio de la escena una mesa con restos de comida, sillas. Al levantarse el telón, Lola acaba de peinarse delante del espejo. Mercedes, cose en una silla. La señá Sidora quita la mesa, y Vitorino, de sobremesa, fuma un cigarro. Anochece. En Madrid, mes de Julio. Epoca actual.

ESCENA PRIMERA

VITORINO, SIDORA, LOLA y MERCEDES

Lola Tú, Mercedes; alárgame las tenacillas.

Merc. ¿Otra vez? ¡Que no hay concurso de peinaos esta noche!...

Sidora Pero hay verbena y tié que ponerse moños.

Lola ¡Natural! Pa un día que le sacan á una á que le dé el aire...

Vit. ¡Cómo que por ti nos pasaríamos la vida á la intemperie!

Lola Y por ti, ya se sabe; ¡to el año en la cacharrería y oliendo á mineral!

Vit. Le advierto á usted que por mí ya podía estar de exhibición continua; pero es que ciertas cosas no están bien.

Merc. (A Sidora.) ¿Y á usted no la lleva el señor Pepe?

Sidora ¡Unas ganas de verbena traerá el señor Pepe! ¡Veinticuatro horas sin pegar un ojo en la dichosa funeraria!

Lola ¡Sí que estará pa ver una película en colores!

Sidora Como que pa él quitarle el sueño es peor que quitarle el coci.

Vit. ¡Mucho trabaja ahora!

Sidora ¡Un horror, Vitorino! Desde que le colocaste en ese sitio, sus digo que no hace na á gusto; ni come á sus horas, ni descansa to lo que necesita. Además, como cuando viene por las mañanas hace un rato que yo me he levantao y viceversa por la noche, ni lo poco que duerme le aprovecha. Les digo á ustés que esto de la funeraria es una muerte.

Merc. (A Lola.) ¿Y padre? ¿Se fué?

Lola Está en la taberna arreglando unos farolillos.

Sidora ¡Bonito va á estar este año el cafetín!

Merc. ¡Como todos! ¡Por algo tié fama en la verbena del Carmen el cafetín del señor Ubaldo!

ESCENA II

DICHOS y PEPE. Después UBALDO. Pepe entra por el foro vestido á la federica (de blanco), dormido á chorros, andando despacio y tropezando con los muebles, y se dirige á la puerta primera izquierda. Todos le contemplan. Escena muda

Lola ¡Eh! ¡Señor Pepe! ¡Que se equivoca usted de cuarto!

Vit. ¡Y que adormilao y to se pueden dar las buenas noches!

Pepe (Abre los ojos y dice malhumorado.) ¡Hola! (Va al segundo derecha.)

Sidora (Deteniéndole bruscameute.) Pero oye, oye; ¿es que te vas á la cama sin cenar?

Pepe ¿Es que no se puede cenar en la cama?

Sidora ¡Como no lo sueñes! (Empujándolo hacia la mesa.) ¡Anda! ¡Siéntate y espabila!

Pepe (Se sienta y bosteza.) Bueno, mujer, bueno. (Vuelve á dormirse.)

Lola (A Pepe.) ¿No va usted á la verbena á marcarse un chotis? (Pepe no contesta.)

Sidora ¡Como si se lo dijeras al Obelisco! Y ahora que reparo, ¿no te he dicho que no quiero verte en casa de etiqueta?

Pepe Mujer, es que como está un paso de aquí la cochera y venía muerto de sueño...

Sidora Sí. ¡Lo de siempre! ¡Vaya! ¡Quítatelo ahora mismo, que voy á preparar la cena. (Mutis segunda derecha. Pepe comienza á quitarse la americana y el chaleco muy despacio.)

Ubaldo (Sale por primera derecha. A las chicas) Pero, ¿entoavía estáis así?

Merc. ¡Anda! ¡Y lo que cuelga!

Ubaldo Pus yo me largo. Que son ya las ocho y á las nueve tié que estar aquello alumbrao.

Lola Nos acompañará Vitorino.

Ubaldo Entonces, abur. (Inicia mutis foro.)

Lola Recuerde usted á la tía Carmela que le prepare cama á ésta. (Por Mercedes.)

Ubaldo (Volviendo á escena. A Mercedes.) ¿Pero es que pernoztas allí esta noche?

Merc. Como todos los años. (Medio mutis.)

Ubaldo ¡Ah! ¡Oye, tú! Me se ha antojao ver por aquí esta tarde al tranviero ese que te hace cocos, y me s'antojao que como sus coja de palique le voy á estar dando manguzás hasta que se le salga el troley.

Merc. Pero, padre; si es un buen chico.

Ubaldo ¡Buen chico! ¿Qué porvenir tié por delante? ¡Vamos á ver! ¡Cuatro pesetas! Un manubrio pa atropellar gente, y total, ¿qué? Chamberí por Hortaleza... (Gritando mucho.) ¿A dónde podéis ir con eso?

Pepe (Que se iba á quitar los pantalones.) ¡A los Cuatro Caminos!

Ubaldo Conque lo dicho, ¿eh? ¡Hasta luego!

Merc. (A Lola.) ¿Has oído?

Lola Déjalo. ¡Ya se le pasará! Anda, vamos pa dentro que se nos hace tarde. (Mutis, primera izquierda, Mercedes y Lola.)

ESCENA III

PEPE, VITORINO y SIDORA

Sidora (Entrando con platos y cazuela.) Aquí está esto. (Sacude á Pepe, que duerme apoyado sobre la mesa.) ¡Anda, que se te va á enfriar! ¡Vamos, hombre!

Pepe (Sin despertarse.) ¡Voy!

Vit. ¡Señor Pepe! (Golpea la mesa.)

Sidora (Gritando.) ¡Que está aquí la cena!

Pepe (Abre los ojos y mira asustado á todas partes.) ¡Ah! Sí. ¡La cena!

Sidora ¡Gracias á Dios! Dale conversación, Vitorino, no sea que se me duerma otra vez. Yo voy en donde la Eduvigis.

Vit. ¿Hay apetito?

Pepe Hay... bacalao con patatas... hay patatas con tomate... Pus me habéis despertao como pa un menú de siete pesetas.

Vit. ¡Es que se trae usté una soñarrera que aletarga!

Pepe Tú, figurate; de noche no le deja á uno el servicio, y de día no le deja á uno la vecindad; que si «¡alirón pon.pon!, que si «¡ladrón, ladrooón!...» Total que ni lo descabezo. (Sidora sale con un canasto y mantón y se dirige al foro.)

Sidora Vaya. Hasta luego.

Pepe Vete con Dios. (A Vitorino.) Y tú, ya se sabe, de verbena.

Vit. Se ha empeñao la Lola... ¿Por qué no sube usted con nosotros?

Pepe Prefiero el catre. Además, que con mi mujer no subo yo ni al tobogán. Tú ya sabes.

Vit. Sí que es celosa.

Pepe ¿Celosa? ¡Una agarena! ¡Si fuese como tu Lola!

Vit. Déjela usted estar... que también tié sus defectos.

Pepe ¿Pero vas á comparar?

Vit. Tié usted razón... al fin y al cabo, es lo que yo digo, ¿qué son toas las mujeres? ¡Cacharros y na más que cacharros!

Pepe Pero siempre hay diferencias de clases: Las hay de loza fina... las hay de barro cocío... y las hay que descacharran; no le des vueltas.

Vit. Pero toas son frágiles... Por eso vegilo yo tanto á la Lola...

Pepe Pero tú ¿qué vas á vigilar? ¡Si eres más despreocupao pa tu mujer que yo pa la Sidora!

Vit. Ca uno vigila á su manera. Los celos no son más que el lao ridículo del cariño, señor Pepe. Y eso que yo tengo motivos pa ser celoso. (Confidencial.)

Pepe ¿Tú? Me pones en cuidao, chico.

Vit. (En igual tono de misterio.) ¿Usted sabe lo que yo hice cuando me casé con la Lola?

Pepe ¡Me lo supongo! ¡Lo que cualquiera!

Vit. ¡Muchísimo más!

Pepe ¡Caray! Cuenta, que has acabao por despabilarme.

Vit. Usted ya sabe que tuve un amigo en Cuba que era pa mí un hermano.

Pepe Juan de Dios. Me lo has mentao muchas veces.

Vit. El mismo. Usted sabe también que si no es por él la diño cuando me dieron las palúdicas. ¡El corría con el médico! ¡El corría con la patrona!... ¡Qué amistad la suya, señor Pepe! Enfermo y sólo en aquella isla, su boca no tuvo pa mí más que frases de cariño.

Pepe Ya, ya me has dicho que fué la única boca de la Isla que te consoló. Abrevia

Vit. Pero lo que usted no sabe es que á mi vuelta, cuando ya en el muelle me despedía de él, va y me dice: «Vitorino; puesto que vas á Madrid, busca á mi novia, entérate de la vida que hace, y, si sigue tan honrá como siempre, le dices que me aguarde; que Juan de Dios cumplirá su palabra».

Pepe Y... ¿cumpliste su encargo?

Vit. Malamente... ¡La novia de Juan de Dios; es Lola!

Pepe ¡Tu mujer!...

Vit. Con esa mala acción le pagué todo lo bueno que hizo por mí.

Pepe Pero, ¿cómo la encontraste?

Vit. Que, ¿cómo la encontré?... Quítela usted de encima tres años de casá, quítela usted seis años y el tífus que ha pasao; y tendrá usted una idea, aunque vaga, de lo que entonces era: ¡un capullo de rosa!

Pepe (Intrigado.) ¿Y cómo te la pudiste arreglar?...

Vit. ¿Pa deshacer la boda? Dándole á cada uno malas noticias del otro. Es un sistema que no falla.

Pepe Sobre to habiendo mucha agua por medio... ¡Ay, Vitorino! ¡Por qué no habré encontrao un amigo como tú cuando me fuí á casar con la Sidora.

Vit. Es que por la señá Sidora no lo hubiera yo hecho.

Pepe ¡Lo creo!

Vit. (Levantándose.) ¡Vamos! Ya se me han agriao los recuerdos. (Inícia el mutis por la taberna.) Voy á quitarme el mal gusto. (A Pepe.) ¿Quiere usted una de chinchón?

Pepe Lo que quiero es irme á la cama. (Se levanta.)

Vit. (Empujándolo hacia la derecha.) Pero si es cuestión de dos minutos.

Pepe Siempre te has de salir con la tuya. (Inicia el mutis.) La verdad es que en medio de tó, tuvo él la culpa. Porque hay encarguitos que no se le pueden dar ni al mismísimo San Isidro el Labrador. (Mutis primera derecha.)

ESCENA IV

OLEGARIO, RUFINO, ARGIMIRITO y tres HORTERAS

Oleg. (Á los horteras.) Esperarse; olfatearé un pcco no sea que esté el señor Ubaldo. (Se acerca de puntillas á primera derecha y llama.) ¡Rufino! ¡Rufi! ¿Estás de más? Pues ven p'acá un instante, que aquí te traigo lo más escogío de la dependencia del barrio.

Ruf. (Saliendo.) Saludo á la dependencia.

Oleg. (Presentando.) Argimirito Orejón; de ultramarinos.
Arg. No le doy a usted la mano porque he estao descargando género y me trasuda.
Oleg. Anacleto Quisquilla, de pescadería y similares.
Anac. (Le da la mano.) Tantísimo gusto...
Ruf. (Aparte y oliéndose la mano.) ¡Cómo huele á marisco!
Oleg. Estos son los nuevos compañeros que se han adherido á nosotros pa tocar el *sasofón* en la verbe.
Anac. Esta tarde tenemos ensayo.
Arg. Y que la banda municipal á nuestro lao, va á parecer una comparsa de abejorros.
Oleg. Ah, oye; un favor. Si ves á la Mercedes la dices que se arregle bien, que pienso presentarme esta noche con ella al concurso.
Ruf. Pero ¿hay concurso?
Oleg. Uno la mar de original; de guapas con garbo y de feos con gracia. Yo creo que nos llevamos el premio.
Arg. Lo que es por tu parte, pues hacer la competencia á don Genaro.
Anac. Y á Cien higos.
Oleg. ¿No es verdad que sí?
Ruf. Pero que no se entere el señor Ubaldo. Te tiene una hincha...
Oleg. Eso es ahora, porque no tengo más que el manubrio; pero dentro de unos días, cuando yo debute...
Ruf. ¿Tú?
Arg. ¿Debutar, tú?
Anac. ¿De qué?
Oleg. No digáis ná. De soliloquista.
Arg. Y eso, ¿qué es?
Oleg. Monologuista de variettés. Debuto con un soliloquio musical, que va á ser la desnivelación.
Ruf. ¡A ver! ¡Que se oiga!
Oleg. Si me lo acompañáis, sus lo recito.
Arg. ¡Venga de ahí!
Oleg. Yo salgo disfrazado de turco, con mi pantalón bombacho, mi gorro, mi alfange y una buena pipa. Me dirijo al público y digo: *La toma de Chinchón por los Turcos.*

Música

Oleg. Yo voy á describiros
la hazaña más sangrienta,
más grave y formidable,
más fiera y truculenta,
que sucedió en la toma
del pueblo de Chinchón.
Se llevó á sangre y fuego,
por un sultán potente,
un día que arreciaba
una lluvia imponente,
á punta de gumía
y á bala de cañón.

Los otros (En cómico.)
¡Vamos á la conquista
del pueblo de Chinchón!
(Evolucionan.)

Oleg. (Recitado.)
Allá en el horizonte,
bajando por los montes,
se divisan los turcos,
como rinocerontes,
que intrépidos y fieros,
á la conquista van.
Suenan los atambores,
tiembla toda la gente;
se han aguado las fiestas,
se ha aguado el aguardiente,
y se oyen los redobles
del rata rata-rataplán.

Los otros (Idem.)
Rataplán, yo conozco á un tranviero
rata plán, rata rata rata-plán.
(Evolucionan.)

Oleg. (Recitado.)
Los de Chinchón, que escuchan
este horroroso estruendo,
se toman media copa
de aguardieute corriendo,
y van á defenderse
del fiero musulmán.
Por todos los lugares
el pánico es tremendo;
un chin chin de timbales

resuena más horrendo,
y en Chinchón hacen mientras
las charangas chin chán.

Los otros (Remedando cornetas como indicará la partitura.)

Oleg. (Recitado.)

Ebrio de sangre el turco,
los otros de aguardiente,
se lanzan al combate
cerca de un terraplén.
De esta lucha tan fiera
sólo el cielo es testigo;
los cascos de los brutos
pisan al enemigo,
y estos disparan cascos
de botellas de ojén.
Pinchan bravos los turcos,
como si fueran pinches,
los de Chinchón se mueren
como si fueran *chinches*,
y en los aires resuena
requiesca in pace amén.

Los otros (Idem.)

¡Pobrecitos los Chinchoneses!

Oleg. (Recitado.)

La lucha ha terminado;
los turcos han vencido.
Ya las turcas se aprestan
á poner el cocido
mientras las tropas hacen
honores al Pachá.
Al gran Visir le llevan
en un cojin herido;
al bajá lo han bajado
de un palanquín herido,
y por medio del eje
han rajado al Rajah.

Los otros ¡Ja, ja, ja!

(Bailan la danza del vientre.)

Oleg. (Recitado.)

Los turcos se han vengado
robando á los caciques,
cambiando en pipas turcas
todos los alambiques;
cogiendo el aguardiente
para darse un festín.
Arrasan las bodegas,

se llevan los jamones,
y mientras los del pueblo
se curan los chichones,
á *Chinchón* no le dejan
ni un botón del botín.
Por tan fausto motivo,
bailan un garrotín.

Los otros (Bailando el garrotín ridículamente.)
Qué te quieres tú poner
qué te quieres tú apostar,
que con ese soliloquio
ganarás un dineral.
Al garrotín del turquestán.

Hablado

Todos ¡Bien, chico! ¡Mu bien!

Arg. Como soliloquista te vas á quedar sólo. (Dentro llaman á Rufino.)

Ruf. Va. Chicos, perdonad.

Oleg. A lo tuyo.

Ruf. Hasta luego.

Arg. ¡Chico! ¡Vas á tener un lleno!

Anac. Y te vas á hinchar de ganar dinero.

Oleg. Ya verás tú entonces el señor Ubaldo... (Mutis de todos.)

ESCENA V

PEPE. Después JUAN DE DIOS

Pepe (Sale primera derecha. Dentro.) Te digo que no la tomo aunque fuera de Pipermín. (Sigue tambaleándose un poco hacia la izquierda.) Gracias á Dios que voy á coger el sueño. (Coge la americana y el chaleco que dejó sobre una silla.) Y que en cogiéndole yo, hay que sonreirse de una marmota. (Reparando en el corsé que está sobre una butaca.) ¡El corsé de la Lola! (Lo desenreda y mira escamado á la taberna.) ¡Repechuga! ¡Vaya un molde! ¡Treinta de talle por ciento treinta de cornisa! (Lo huele.) ¡Y que encima de esto se queje Vitorino! (Adelantándose al público y confidencialmente.) ¡Si supiera que yo sueño todas las noches con la propietaria de esta

prenda! (Entra Juan de Dios por el foro.) ¡Y que hasta me ha desvelao alguna vez! (Inicia el mutis por izquierda. Juan de Dios se le acerca poco á poco sin ser visto.) ¡Y eso que pa desvelarme á mí! (Juan de Dios le pega en un hombro.)

Juan Buenas, mi amigo. (Pepe vuelve la cara, lo mira de arriba á abajo y sigue hacia su cuarto.) ¡He dicho que muy güenas!

Pepe (El mismo juego.) ¡Regulares!

Juan ¿Es usted inquilino de la casa?

Pepe ¿Eh?

Juan (Levantando la voz.) ¿Que si es usted de la casa?

Pepe Sí, señor; soy un vecino que va flechao pa el catre. Conque abur.

Juan ¡Ah, vamos! ¿Duerme usted aquí?

Pepe Cuando me dejan, sí señor. (Aparte.) ¡Vaya un gachó oportuno! (Continúa hacia su cuarto.)

Juan (Deteniéndole.) ¡Un minuto! ¿Mora aquí un tal Vitorino Requejo?

Pepe Le diré á usted. Alterna. En este domicilio y en ese de ahí enfrente.

Juan ¿Me hace usted el obsequio de avisarle?

Pepe (Después de una pausa.) Hombre, ¿no lo podríamos dejar pa otro día?

Juan Es que me voy mañana y...

Pepe Pues pa luego. (Inicia el mutis.)

Juan (Deteniéndole.) Tiene que ser ahora mismo.

Pepe (Furioso.) ¡Qué exigente! Pero, ¿se puede saber quién es usté?

Juan Pa él una reliquia.

Pepe ¿Una reliquia? (Señala á la taberna.) Casualmente está en la sacristía. Conque entre usté sin miedo, que yo me caigo. (Sale Vitorino por taberna.)

ESCENA VI

DICHOS y VITORINO

Juan (Yendo á Vitorino y abrazandole.) ¡Vito! ¡Vito!

Vit. ¡Juan de Dios!

Pepe (Aparte.) ¡El de las palúdicas! (Se le cae la ropa.) ¡Le rebana la nuez! (Señalando á los otros dos

que continúan abrazados.) ¡El abrazo de Vergara! (Se acerca y los separa.) ¡Caray, señores ¡Bueno está ya! ¡Que uno no es de piedra!

Juan Es que va pa seis años que no nos vemos. ¡Conque usté calcule!

Vit. ¡Claro! ¡La alegría natural!

Pepe ¡Natural!

Vit. (Aparte.) ¡Y la Lola al salir!

Juan No te avisé con tiempo pa darte la sorpresa.

Vit. ¡Pues debías haber avisado!

Pepe (Aparte.) ¡Y lo encuentras en Zeluán!

Vit. Bueno, ¿y á qué has venido?

Juan Pus ná, que llegué á Barcelona á unos asuntos de la casa en donde estoy y no he querido volver allá sin venir un día á verte y abrazarte.

Pepe (Aparte.) Y á reventarte.

Vit. Se agradece.

Juan ¿Y tú? Cuéntame algo. ¿Qué es de tu vida?

Vit. (Que no dejó de mirar receloso hacia la izquierda.) Ya te contaré luego. (A Pepe.) Cierra la puerta, no vaya á salir. (Pepe cierra primera izquierda.)

Juan (A Vitorino por Pepe.) ¿El señor es de confianza?

Vit. ¡Un amigo del alma!

Juan (A Pepe.) Pues oiga usté, amigo; por mí nada de cumplidos. Márchese usté á la cama. (Vitorino le hace señas negativas.)

Pepe Ca... no señor. No es cumplido... Es que pa mí una emoción es como una mujer bonita. Si la veo de cerca, ya se sabe; *insonio* pa tres días. (Aparte.) Hoy me muero de *insonio*. (A Vitorino.) ¡Echalo ya!

Vit. (A Juan de Dios.) ¿No te parece que demos un paseo? Porque aquí es asfixiarse.

Pepe ¡Eso es! ¡A la calle! Casualmente ahí en el Paseo de los Ocho Hilos corre un airecillo que da gusto.

Juan Gachó, no es usté nadie pa las distancias.

Pepe Bueno, quien dice los Ocho Hilos dice la Cuesta de las Perdices ó el Puente de Vallecas.

Juan De ninguna manera. ¡Con lo cansado que yo estoy!

Vit. ¡Claro! ¡Lo mejor que hacías es irte á la cama!

Pepe (Muy contento.) ¡Eso! ¡A la cama! ¡A la cama!

Vit. (Empujándolo hacia el foro.) ¡Anda, yo te acompañaré!

Juan Te digo que no me separo de ti en toda la noche. (Muy resuelto.)

Vit. (Aparte.) ¡Toda la noche!

Pepe (Aparte.) Yo me acuesto ahora mismo.

Juan Ya estoy acostumbrado. Mañana me meto en el tren y me harto de dormir.

Vit. Pero, ¿te vas mañana?

Juan No tengo más remedio

Vit. (Disimulando.) ¡Qué lástima!

Pepe ¡Nada! ¡Nada! El negocio es lo primero.

Juan Lo que sí haré, ya que te he dado un abrazo, es ir á la fonda á cambiarme de ropa.

Vit. Muy bien pensado. Y me aguardas allí que yo iré á buscarte.

Juan Mejor es que me esperes. No tardo diez minutos.

Pepe Prisas no.

Vit. ¿A qué te vas á molestar en volver?

Juan ¿Te quieres callar? Lo dicho; que estoy aquí en un vuelo. (Inicia el mutis.)

Lola (Golpeando desde dentro la puerta.) Abrid, ¿quién ha cerrao?

Vit. (Aparte.) ¡La Lola! (A Juan de Dios, empujándole hacia fuera.) Bueno, chico. Hasta luego.

Juan Hasta luego.

Pepe (Empujándole también.) Tantísimo gusto, y ya sabe usté; nada de volar.

Vit. (Gritando mucho para que no oiga los golpes que da Lola.) ¡Adiós!

Pepe (Idem.) ¡Bien venido!

Vit. ¡Adiós, adiós! (Mutis de Juan de Dios.)

Pepe (Cae rendido en una silla.) ¡Gracias á Dios! (Lola no deja de golpear.)

ESCENA VII

DICHOS y LOLA

Lola (Dentro.) ¡Vitor! ¡Pepe! ¿Qué haceis?

Vit. Esto va á ser una epopeya. (Abre la puerta. Lola sale en peinador.)

Lola Pero, ¿quién ha cerrao?

Pepe Es que íbamos á echar yo y éste un párrafo

sicalítico, y como eso tiene que ser á puerta cerrá...

Lola Menudo trapalón está usté. (Sin creerlo.) Y qué, ¿lo han echado ustedes ya?

Pepe (Con chunga.) Oye tú, ¡que si lo hemos echao!

Vit. Cosas del señor Pepe. No hagas caso y aligera, que es tarde.

Lola Pues menos sicalisis y más ventilación, que está esto que arde. ¡Jesús, qué nochecita! (Mutis primera izquierda.)

ESCENA VIII

PEPE y VITORINO

Pepe ¡Sí que está la cosa que arde!

Vit. (Abrazándolo.) ¡Ay, señor Pepe de mi alma! ¿Qué es esto que se me ha venido encima?

Pepe Na, hijo; la equitativa que ha llegao de la Habana.

Vit. ¿Y qué hacemos ahora?

Pepe Yo me voy pa el jergón. (Inicia el mutis.)

Vit. (Deteniéndole.) ¡No, por Dios! Usté tié que sacarme de este apuro.

Pepe Pero, ¿qué quieres que haga?

Vit. Lo que á usté se le ocurra para salvarme.

Pepe Vitorino; te ahogas en un barreño. ¿Tiés más que no recibirlo, ó ahuecar con la Lola antes de que él regrese?

Vit. Eso no puede ser No faltarían soplones en la vecindad que le enteraran de tóo, y además, que yo no puedo negar mi casa á un hombre que le debo la vida.

Pepe Miá, déjate de remilgos, que no está el horno pa confituras.

Vit. Una idea, señor Pepe; yo cojo ahora mismo á las chicas y me largo á la verbena; usté lo aguarda aquí, me disculpa con él y se encarga de distraerlo hasta que salga el tren.

Pepe (Con espanto.) ¿Yo? ¿Pasarme yo la noche en blanco con ese plátano averiao? ¡Primero me voy de juerga con mi mujer! Y sobre tó, ¿cómo te disculpo yo á ti? Sería escamarlo.

Vit. Tié usté razón. (Pausa.) ¡Ah! ¡Ya está! ¡Ahora sí que nos hemos salvao!

Pepe ¿Qué se te ha ocurrío?

Vit. La viceversa. Yo espero aquí á Juan de Dios y usté coge ahora mismo á mi mujer, se la lleva á la verbena y está con ella hasta por la mañana.

Pepe (Cayendo en brazos de Vitoriuo.) ¡Ay, mi madre!

Vit. ¿Qué es eso, señor Pepe?

Pepe Ná... ná... que con este sueño se me va la cabeza... ¿De manera que yo tengo que estarme con tu mujer toda la noche?

Vit. Eso mismo.

Pepe ¿Con la Lola?

Vit. Claro, hombre, ¿con cuál va á ser?

Pepe ¡Yo no tengo fuerzas pa tanto!

Vit. Señor Pepe; no me niegue usté este favor.

Pepe Miá que tú no sabes lo larga que es una noche al lao de una mujer que va en busca de solaz y con las ganas que yo tengo de acostarme.

Vit. Ya sé que es pedir demasiao; pero usté es el único que puede hacerlo.

Pepe Además, ¿qué voy á hacer con tu mujer?

Vit. Hombre, lo natural; ¿que quié refrescar? Pues limón helao; ¿que quié churros? Pues á la churrería con ella; ¿que quié pasear? La paseas; ¿que quié montarse en el Tío Vivo? Pues la... subes.

Pepe Tó eso no está mal; pero oye, oye, ¿y mi mujer?

Vit. Yo me encargo de convencerla. ¿Conque se decide usté?

Pepe Mucho me cuesta; pero te estoy muy agradecido y esta noche ha llegado la ocasión de demostrártelo.

Vit. ¡Gracias, señor Pepe! (Abrazándole.) ¡Usté es un hombre!

Pepe Como que si no lo fuera me iba yo á atrever...

Vit. (Yendo hacia la izquierda.) ¡Lola! ¡Lola!

Lola (Dentro.) ¡Va!

Pepe ¡Ah! Oye, que de esto (Indicando dinero.) ni esto. (Indicando que está á dos velas.)

Vit. Toma cinco duros. (Saca un billete y se lo da.)

Pepe (Coge el dinero, lo mira y dice con tristeza cómica.) Cincuenta botijos hechos polvo. (Se lo guarda.)

ESCENA IX

DICHOS y LOLA. Después MERCEDES

Lola (Sale con mantón de Manila.) Ya estoy. (Ciñéndose el mantón. Al señor Pepe.) ¿Es así cómo se va á la verbena?

Pepe (Aparte.) ¡Recontra! ¡Vaya una criatura! (Aparte á Vitorino.) Oye, toma los cinco duros.

Vit. ¡Pero, señor Pepe!

Pepe (Aparte á Vitorino.) Que yo no voy, vaya, que eso no es una mujer, eso es un compromiso con mantón de Manila.

Vit. Déjese usté de chunga. (A Lola.) A Manolo el de la Eugenia le ha repetido el ataque, conque iros vosotros pa la verbena con el señor Pepe, que yo me voy á alargar en un vuelo, no sea cosa de cuidao.

Lola Bueno, no tardes mucho. Si no estamos en el cafetín, es que nos hemos metío en el baile.

Vit. No; al baile no vas, como no sea conmigo.

Lola (A Pepe.) ¿Pero ve usté? Después de habérmelo prometido todo el año.

Vit. Bueno; ya sabrá el señor Pepe dónde os lleva. (Aparte á Pepe.) Al baile, de ningún modo. (Lola se arregla al espejo.)

Merc. (Saliendo.) ¿Vamos? (Poniéndole el sombrero á Pepe.)

Pepe Ahora mismo.

Merc. (A Vitorino.) ¿Tú no vienes?

Vit. Más tarde.

Merc. (Cogiéndose del brazo de Pepe.) ¿Y vamos á irsolas con papá?

Pepe ¡Como no queráis que venga la señá Sidora de institutriz!

Lola ¿Hay percha para una servidora?

Pepe Siempre queda una alcayata pa las prendas de lujo. (Dándole el brazo.) ¡Ele! Un cacharro entre dos bibelotes.

Vit. (Empujándoles hacia fuera.) Bueno divertirse.

Pepe Lo mismo digo.

Vit. (A Lola.) Y ya sabes: cuidado con el baile.

Lola Está bien, hombre, está bien. (Aparte.) Eso ya lo veremos.

Pepe (Inicia el mutis.) ¡Hasta luego!

Vit. ¡Que usté la goce!

Pepe Se hará lo que se pueda. (Mutis de Pepe, Mercedes y Lola.)

ESCENA X

VITORINO. Después JUAN DE DIOS. Luego SIDORA

Vit. ¡Por fin! Me parece mentira. La verdad es que nunca podré pagar al señor Pepe lo que va á hacer por mí esta noche... ¿Y la señá Sidora? ¿Qué le digo yo á la señá Sidora? No... mejor es que no le diga na hasta ver lo que pasa.

Juan Ya me tienes aquí.

Vit. ¡Arrea! (Aparte.) Si me descuido un poco.

Juan Anda, ponte el sombrero y á la calle.

Vit. (Poniéndoselo.) En seguida. ¿Y á dónde vamos?

Juan Donde quieras. La cuestión es echar un rato juntos... que ya era hora... ¿Verdad, chico?

Vit. ¡Y que lo digas! (Echándole el brazo por un hombro. Inician el mutis. Al llegar al foro se tropiezan con la Sidora que entra por la cacharrería echa una furia.)

Sidora Hola, Vitorino. ¿Y el señor Pepe?

Vit. El señor Pepe... ha salido.

Sidora (Muy furiosa, tirando el canasto.) ¡Ah! ¿Conque ha salido? ¿Conque es verdad lo que acaban de decirme?

Vit. ¿Pero qué le han dicho á usté?

Sidora Na; que le han visto del brazo de tu mujer camino de la verbena.

Vit. (Gesto de disgusto.) Estaba yo citao con este amigo, y le pedí que las acompañara un rato. No creo que tenga nada de particular.

Sidora ¡Claro! Pa ti, que eres un calzonazos *marrón glacé;* pero pa mí, que sé cómo las gasta mi marido, *¡chuletas de huerta!*

Vit. Ya está usté como siempre. ¡Vamos, señá Sidora, que no es pa tanto!

Sidora ¿Que no?... (Inicia el mutis fuera de sí.) Ahora verás.

Vit. (Deteniéndola.) ¿Pero dónde va usté?

Sidora A que sepa ese perico verbenero lo que es tener una señora con reaños. (Mutis rápido.)

Vit. ¡Señá Sidora! ¡Señá Sidora! (A Juan de Dios.) Pero, ¿no ves?

Juan Lo que veo es que eres una mala persona.

Vit. (Muy alarmado.) ¿Yo?

Juan ¿De manera que te has casao y no me has dicho una palabra?

Vit. Sí... chico... es verdad... pero como no ha venido á cuento...

Juan Puedes reparar tu falta. Ya que está en la verbena, vamos allí y me la presentas.

Vit. (Espantado.) ¿A la verbena?

Juan (Muy jovial.) Sí, hombre, á la verbena. A tomar cuatro copas y á recordar nuestros buenos tiempos. (Vitorino quiere hablar y sigue Juan de Dios.) Conque, ¡arrea, cochero! (Inicia el mutis segundo derecha delante de Vitorino.)

Vit. (En la puerta aparte.) ¡Dios mío! ¿Qué va á pasar esta noche en la verbena del Carmen? (Telón rapido.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle. A la izquierda una taberna

ESCENA XI

PEPE y LOLA. Sentados ante las mesas de la puerta de la taberna

Música

(Recitado.)

Lola ¿Oye usté ese organillo que toca en el solar?

Pepe Todavía no me he quedao sordo.

Lola ¿Y no se le van á usté los pies de puro gusto?

Pepe Lola, Lola, lo que me se va es la chola.

Lola Menos aleluyas y más chulanga. ¿A que no se marca usté to lo que toque el pianillo?

Pepe ¿Que no? Chico, otras de Chinchón.

Chico ¡Van! (Aparte.) Van seis.

Pepe Desdibújate el *Manila.*

Lola Desdibujao. (Se lo quita y lo deja sobre la silla.)

Pepe Venga el torneo.

Lola Ahí va. (Empieza á bailar.)
(Cantado.)
Cuando un gachó presume de castizo
y se agarra á este cuerpo tan serrano
con sólo un par de vueltas le *innotizo*,
y mucho más si es como usté, un anciano,
¡gitano!

Pepe Cuando un chotis me marco yo agarrao
con una cacharrera tan barbiana,
se queda todo Dios descacharrao,
como Su Santidad con la *Furlana*,
¡gitana!
Lolilla, me estás dando el gran julepe.

Lola Usté resiste poco, señor Pepe.
(Recitado.)

Pepe ¿Que yo no aguanto na?

Lola Eso usté lo verá.
(El señor Pepe se desprende de los brazos de Lola, y tocado en su amor propio de bailarín, se dispone á

marcarse y ceñirse todo cuanto puede, en el momento que figura que en el próximo solar cesa el organillo.)
¡Tiene usté la gran suerte, amigo!

Pepe Ya tocan otra pieza, y tú vas á ver á un gachó cimbreándose.
(Dispónense á sentarse en el preciso momento que ataca el organillo de nuevo.)

Lola ¡Ya está aquí! ¡Vamos á verlo!

Pepe (Aparte.) ¡M'ha fastidiao!

Lola (Cantado.)
Esto sí es velocidad!

Pepe Esto es una atrocidad.

Lola ¡Vaya mazurca!

Pepe ¡Vaya un son!
¡So chulona!

Lola ¡So chulón!
¡Vaya mazurca!

Pepe ¡Venga ya!

Lola ¡Cómo está la ancianidad!
(Al cambiar el organillo el pasodoble que termina en galope.)

Pepe (Recitado.)
¡Virgen de la Almudena! ¿Otra pieza?

Lola ¿No se atreve usté con el galop?

Pepe ¡¡¡A galopar!!!
(Galop desenfrenado; el señor Pepe jadea, Lola se ciñe, y al final, con la velocidad del baile, el señor Pepe se marea y cae. Lola se ríe y lo levanta.)

Hablado

Lola ¡Olé los tíos zaragateros y con flexibilidad en los tobillos!

Pepe Es que tú haces bailar á un piano de cola.

Lola (Mimosa.) ¿Lo dice usté solo?

Pepe Solo y en manifestación.

Lola Eso me lo debía usté estar diciendo en el baile.

Pepe ¡Y dale con el baile! Mira, Lola. Pídeme que pague lo del inquilinato, y pué que lo consigas; pero no me insinúes lo del baile, porque sería jugar con tu marido al *fotobal*... y eso es muy duro, ¡cuernos!

Lola Tendré que darle otras seis de Cazalla. (A Pepe, acercándosele.) Parece mentira que un hombre tan castizo como usté y con esa la-

bia chulona que Dios le ha dao, se achique cuando se le arrima una hembra y le dice: ¿Pué ser este chotis? (El señor Pepe empieza á derretirse. Más mimosa.) ¡Y que no íbamos á dar envidia á mas de cuatro!... Si le vieran entrar enganchado en este brazo (Lo engancha.) con el sombrero así (Se lo echa para atrás.) pa que se vean bien ese par de tragaluces que tiene usté por ojos y tan derecho y tan pinturero como va usté siempre... ¡Vamos! que me juego el mantón si no le cuelgan á usté un número y se lo rifan en la tómbola.

Pepe ¡Exageradota! ¡Miá tú que rifarme á mí!

Lola (Acento el mismo.) ¡Y que iba yo á comprar toas las papeletas!

Pepe Entonces no iba á tener más remedio que tocarte.

Lola ¡Usté verá!

Pepe (Aparte.) ¡Y que haya ligas contra el adulterio feminista!. . (Alto, cogiéndola del brazo.) ¡Ea! ¡Vamos pa alante y viva la verbena! ¡Y vengan churros calentitos! ¡Y vengan chotises! ¡Y vaya contoneo! ¡Y vaya cardo! (Aparte.) ¡Y vaya un estacazo que me va á dar Vitorino en cuanto se entere!

Lola ¡Ay! ¡Por fin!...

Pepe (Cogiéndose de ella.) Es que tienes más gancho que una carnicería de lujo. (Inicia mutis.)

Lola (Aparte.) ¡Na; que se lo ha creído hasta los topes! (Mutis.)

ESCENA XII

OLEGARIO y RUFINO

Oleg. ¿De manera que la Mercedes se fué á la verbena con su hermana y con el viejo de la funeraria?

Ruf. Eso le oí decir á la portera cuando estaba cerrando la tasca.

Oleg. Vamos á ver, tú que convives con ella, ¿qué te parece la Mercedes pa mujer propia?

Ruf. Pa mujer propia, me parece propiamente un vértigo; porque en lo que toca al físico, es una Cibeles con parpadeo, y en lo que toca á lo moral, un cartujo con moño alto.

Oleg. Pues con ese cartujo voy á estar bailando esta noche hasta que se le caiga el hábito.

Ruf. Es que los hay que les sonríe la suerte, pero á ti se te carcajea, Olegario.

Oleg. Vamos, no me digas, que á ti también te hace tilín la Mercedes.

Ruf. ¿Tilín?... ¡Repique general de campanas!... (Gesto de amenaza de Olegario.) Pero estando tú por medio, pa mí como si estuviera el Mediterráneo.

Oleg. Vamos á tomar una de clara.

Ruf. No pué ser, que ya es tarde, y luego se abronca el señor Ubaldo.

Oleg. Como quieras. (Inicia mutis izquierda.) ¿Y tú crees que llegaré á entrar en la familia?

Ruf. ¡Como sepas empujarle á la Mercedes, antes de dos meses t'has colao!... ¡Por mi salú!... (Mutis izquierda.)

ESCENA XIII

SIDORA y un CHICO

Sidora (Jadeante.) ¡Tampoco está en la taberna de la esquina! ¡Pues por aquí debe haber pasao!... (Se acerca á la taberna.) ¡Chico! ¡Haz favor! (Sale el Chico.)

Chico ¡Buenas, señá Sidora!

Sidora ¿Has visto por casualidá al señor Pepe?

Chico Aquí estuvo hace un momento.

Sidora ¿Sólo?

Chico ¡Cá!... ¡No, señora! ¡Con una hembra que tiraba de costadillo!...

Sidora ¡Conque de costadillo!... ¡El muy golfo!... ¿Y qué han hecho?

Chico Pues que yo haya visto, tomarse hasta seis de Cazalla.

Sidora ¡Sinvergüenza!

Chico Le advierto á usté que él no quería ni catarlo. Era ella... la que le metía la copa por los ojos...

Sidora ¡Si es una lagartona!

Chico ¡Y pa mí que lo embriaga esta noche!...

Sidora ¿Tú sabes para dónde han tirado?

Chico Usté disimule, pero me s'ha figurao que la

señá Lola y el señor Pepe... (Indicando que hay unión.) ¡vamos, que hay conivencia!...

Sidora (Llanto cómico.) ¡Virgen de la Almudena! ¿Será posible? ¡El señor Pepe aconchavao y con una merluza!... (Transición brusca de rabia.) ¿Por dónde dices que se fueron?

Chico ¡Por allí!

Sidora (Inicia mutis. Llanto cómico.) Irse de pingo á su edad... ¡á los treinta años de ser más leal que un pachón!... (Transición de rabia.) ¡Donde lo coja le doy la morcilla!... ¡Por estas! (Mutis rabioso.)

Chico ¡Vaya usté con Dios! ¡Y cuidao con los laceros! (Aparte.) ¡Anda mi abuela!... ¡Cómo está la ancianidad!... (Mutis por taberna.)

ESCENA XIV

VITORINO y JUAN DE DIOS primera derecha

Juan Lo que no me cabe en la sesera es la vuelta tan inesperá que dió la Lola.

Vit. (Aparte.) ¡Y vuelta con la Lola! (Alto.) ¡Resbalones de la juventud!...

Juan Lo que tú me has contao no es un resbalón; es un salto mortal.

Vit. ¡Quién se acuerda ya de eso!

Juan ¡Es que no acabo de creerlo, Vitorino!

Vit. (Aparte.) ¿Se habrá escamao? (Alto.) Bueno, ¿tomamos unas copas? (Inicia mutis por taberna.)

Juan (Deteniéndole.) Pero, oye, ¿no habrá exageración en eso de la Lola?

Vit. Lo que te dije es el Evangelio... Y pa que te convenzas; ¿tú sabes quién es uno de los preferidos? ¡El señor Pepe!

Juan ¿El amigo de antes? ¡Sí que anda desquiciá!

Vit. Conque déjala de una vez; que mientras tú estás aquí tan preocupao, estoy seguro de que ella la está gozando.

Juan Tiés razón. Vamos á la verbena... que allí no ha de faltar una mujer que nos alegre la noche.

Vit. Chico, ¿quieres creer que no me seduce la verbena?

Juan Pues, ¿y eso?

Vit. ¡Qué sé yo!... El calor... el polvo... el aceite

frito... los torraos... en fin, que llevarme allí es exponerme á pasar un mal rato.

Juan ¿Un mal rato estando allí tu mujer?

Vit. Pues... por eso... porque con ella no tengo libertá pa na.

Juan ¡Desagerao! ¡Anda! Que todavía me queda humor pa proporcionarte una noche de esas que no se olvidan.

Vit. (Aparte.) ¡Sí que me va á dar la noche! (Alto.) Es que...

Juan (Empujándole hacia la izquierda.) ¡Ni una palabra más! ¡A la verbena ahora mismo!

Vit. (Aparte.) ¡Y mañana á una Sacramental! (Alto.) ¡Pero comprende, Juan de Dios!... (Mutis.)

Música

(Coro general: ellas chulonas, bonitas, con mantones de Manila y ellos feos con gracia.)

Chulonas (Saliendo.)

Aquí estamos las chulonas
de más garbo y de más sal
que hay en la capital.
De los típicos Madriles
soy la nata, soy la flor
y la luz y el color.
¡Soy bonita, morenita y menudita
porque he nacido en Madrid!
¡Soy la socia más barbiana,
más castiza y más gitana!
¡Soy la flor de Chamberí!

Feos (Saliendo.)

Aquí estamos los chulones
de más garbo y de más sal
que hay en la capital.
De los típicos Madriles
soy la nata, soy la flor,
y ¡feo como hay Dios!
Soy gracioso, saleroso, soy marchoso
como ustedes pueden ver.
Soy el socio más chulapo,
y si no, ¡fíjense ustés!

(A ellas.)

Cíñete bien el mantón,
pa que en viéndote el jurao
se arme una revolución.

Ellas ¡Qué guasón!
Echate el sombrero á un lao,
pa lucir bien el peinao
(Muchos irán calvos)
y que te premie el jurao.
Ellos ¡Me has matao!
Cíñete bien el mantón
pa que se accidenten tos
y tengan que tomar tila.
Ellas Echate el sombrero á un lao
pa que en viéndote el jurao
no te tomen por un lila.
Venga alegría; allá cuidaos,
vivan los bailes agarraos.
Ellas } Viva la alegría
Ellos } y los bailes agarraos.
Ellas ¿Hay garbo?
Ellos ¡Claro que sí!
¿Hay gracia?
Ellas ¡Quita de ahí!
¡Viva la gracia!
Ellos ¡Viva la sal!
Ellas Aquí estamos, etc.
Ellos Aquí estamos, etc.
Todos Cuando estemos tos
muy perfilaos
ante el jurao,
vamos á salir
premiaos.
Vamos allá, preciosidad,
vamos de aquí
hacia Chambe...
Chamberí.

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

La Plaza de Chamberí. Al foro plaza con árboles. Rompimientos de arbolados con farolillos á la Veneciana. A la izquierda, puerta del cafetín del señor Ubaldo con letrero y farolillos. Al lado de la puerta mesas y sillas. A la derecha bastidor de casa y delante pequeño tablado. Sobre él tres sillas y una mesa adornada, gallardetes, etc. El segundo término libre.

ESCENA XV

UBALDO, MERCEDES, OLEGARIO, RUFINO, HORTERAS y CORO

Música

Coro

Aquí está ya.
Ya viene aquí
la banda ful
de Chamberí.
No hay nada más de chunga
en to Madrí.
Aquí está ya.
Ya viene aquí.
Esta es la banda más
chulona y orquestal
que en todas las verbenas
siempre es igual,
siempre es igual.

Los de la murga

Aquí estamos la banda
de Chamberí,
venimos de parranda
todos aquí;
y en esta cuchipanda
semi orquestal,
hacemos más ruidos
que la banda
Municipal.
Somos la banda más armónica
que la sinfónica
y la filarmónica.
La guerra hacemos al trombón,

á la trompa, el cornetín
y hasta al acordeón.

Ruf. (En cómico.)
Señores profesores, atención,
afinación, compás
y buena ejecucíón.
Tened un gran cuidao
que salga bien marcao.

Coro Vaya una chunga
que se trae esta murga,
á ver qué diapasón
tiene el saxofón.

Ruf. (Recitado.) ¡¡Arriba los instrumentos!!
(Couplets.)
Mi vecina la Damiana
me ha dicho que soy un burro,
porque no me ha dao la gana
de osequiarla con un churro.
Venga chin ¡¡chin!!
Venga chin ¡chón!!
No hay nada tan chulo
como el saxofón.

Coro Venga chin, etc., etc.

Ruf. Se pirran tos los matones
por la cocina española,
al café van por riñones
y al cafetín van por bolas.
Venga chin, etc., etc,

Coro Venga chin, etc., etc.

Hablado

Ruf. (A Olegario.) Cógete á esa, que ya está ahí el Jurado. (Se acercan á Mercedes y le hablan bajo Llega el Jurado que sube al estrado y recibe una ovación.)

Pres. (Levantándose.) Concurrencia. Ya conoceis las condiciones del Concurso. Pa apreciar la estética de las señoras, bastará con una visual del Jurado. A los caballeros les exigimos además que den una muestra, aunque sea deleznable, de su gracia. Y coste que este concurso no quedará desierto... Puede comenzar el desfile; aquí estaremos si es preciso hasta que amanezca.
(Nueva ovación y otro saludo. Se acerca al estrado la

primera pareja. Ella es un colchón y él el espíritu de la golosina.)

Feo 1.º (A ella.) Tú, Desideria, echa pa alante que la primera impresión es la que decide.

Des. (Al Jurado.) Desideria Rodríguez pa servir á ustedes.

Pres. ¡Ah! Sí. Es la baulera del ocho... (A Desideria.) ¿Y su pareja?

Feo 1.º (Que se había ocultado tras de ella.) ¡Servidor!.. Ustedes perdonen, pero es que mi señora me eclipsa.

Pres. Bueno; visto.

Feo 1.º Pero, ¿no me escuchan la gracia?

Pres. ¡He dicho que visto!

Feo 1.º (Indignado.) ¿Qué va usté á vestir con ese hongo en Julio?... (A Desideria.) Ya lo oyes. No le hemos gustao.

Des. ¡Tú tiés la culpa! Si me hubieras comprado el corsé recto... (Inician el mutis.)

Feo 1.º Es que te has puesto atroz. (Al mutis.) Como sigas así, ol año que viene te exhibo en una barraca.

Des. (Indignada.) ¿De qué? ¡Vamos!... ¿De qué?

Feo 1.º ¡De elefanta amaestrá! ¡Mia esta! (Mutis de los dos.)

Pres. (A Feo 2.º que con su pareja ya está en el estrado.) Sólo falta la gracia.

Feo 2.º ¡Les diré un colmo! ¿Ustés saben en qué se parece esta barbiana (Por ella.) á esta barba mía?... ¿No? ¿no? En que esta es bella y esto (Por la barba) es bello. (Abucheo general.)

Pres. ¡Qué barbaridad! ¡Eso está traido por los pelos!

Todos ¡Fuera! ¡Fuera! (Les empujan hacia el foro.)

Feo 2.º (Al mutis.) ¡Por poco me afeitan!... (Mutis foro los dos.)

Pres. (A la pareja tercera que ya estaba en el estrado.) La señora no está mal. (A Feo 3.º) ¡A ver su gracia de usté!

Feo 3.º Salustiano Carrascosa y Carranque. (Abucheo.)

Pres. ¡Vaya una gracia! Queda usté eliminao.

ESCENA XVI

DICHOS menos MERCEDES y UBALDO. Entran PEPE y LOLA por el foro. Aquél algo curda

Pepe Aceptao, Lolilla. Ahora una de Chinchón en el cafetín de tu padre y á casita derechos.

Lola Pero, ¿no se le había despavilao la soñarrera?

Pepe Mujer; ten en cuenta que llevo dos días sin pegar un ojo. Mira, tienta. Un lingote en ca párpado.

Lola Usté me prometió llevarme al baile. Usté tié que cumplir su palabra. (Le obliga á sentarse en una mesa.)

Pepe Te advierto que no me quedán más que unos chuchos y yo no hago el ridículo á tu lao.

Lola (Aparte.) Y lo viene haciendo toa la noche. (Pepe bebe y se levanta.) ¡Andando pa el baile!

Pepe ¡Ay, Lola! Yo creí que iba á resistir más. ¡Debo estar demacrao!

Lola Está usté hecho una rosa.

Pepe De pitiminí, ¿verdá? Zalamera.

Lola ¡Perturbador!...

Pepe (Aparte.) ¡Hecho! Desbanco á Vitorino. (A Lola.) Engánchate (A los demás.) ¡Paso!... ¡Paso á una pareja castiza y con chulanga!... (Les abren paso. Pepe saluda á todos cómicamente.)

Uno ¡Gachó! ¡Vaya una socia!

Otro ¡Ahí va ese moscardón!

Otro ¡Buena la has cogido!

(Sigue saludando. Al llegar cerca del estrado los del Jurado se quedan atónitos.)

Pres. (A la pareja.) ¡Chist! ¡Un momento! (A los otros.) Me paece que hemos dao en el clavo.

Pepe ¿Es á nosotros?

Pres. Sí, señor. (Al jurado.) ¿Por unanimidad?

Los del Jurado Unánimes.

Pres. Acérquese el amigo. (A Pepe.)

Pepe ¿Servidor?

Pres. Usted.

Pepe (A Lola.) ¿Qué me quedrán? (Sube al estrado.)

Pres. (Dándole un billete.) Enhorabuena y salud para conservar esa cara y la de su pareja. (Todos aplauden.)

Pepe ¿Es pitorreo? (Contemplando el billete.) ¡Veinte duros!... Si es broma puede pasar... (Se lo guarda y baja del estrado. A Lola.) Pero, ¿esto qué es?

(Empieza el mutis del Coro.)

Lola Ya lo ve usté. El Jurado ha sido tan galante que nos ha dado el premio.

Pepe Pero, yo premiao, ¿por qué?

Lola ¿Tié usté más que mirarse en una luna pa adivinarlo?

Pepe ¡Ah! ¡Vamos, que les hemos impresionao! ¡Me lo temía! (Lleno de júbilo.) ¡Ahora sí! A marcarnos la primera habanera. Este pápiro me ha descargao de los lingotes. (Por los ojos. Mutis de los dos por el foro entre la ovación de todos.)

Ubaldo (Que salió de la tienda al ver á Olegario que se acerca al estrado con Mercedes. Aparte.) ¿El tranviero otra vez? ¡Lo lamino! (Se acerca á ellos con un garrote.) Oiga usté...

Oleg. (Aparte.) ¡Me perfiló! (Suelta á Mercedes y sale de estampía perseguido por Ubaldo. Pequeño revuelo. Por fin logra detenerle y traerlo á escena.)

Uno Déjelos usté. Son cosas de chicos.

Ubaldo ¿De chicos? (Enarbolando el garrote.) ¡Pues por eso iba á darle el biberón!

Uno Miá que no dejar á la chica que se expansione.

Ubaldo (A Mercedes.) ¡A expansionarse á la cama!... Anda pa dentro. (La empuja hacia el cafetín.)

Merc. (Mutis llorando.) Pobre Ole... Ole... Ole...

(Abucheo general y mutis de todos.)

ESCENA XVII

VITORINO, después SIDORA. Vitorino entra y mira á un lado y otro y después se asoma á la puerta de la derecha

Vit. (Aparte.) ¡Tampoco están aquí!... (Se sienta y llama.) ¡Chico!

Ruf. ¡Hola, señor Vitor!

Vit. ¿No han venido el señor Pepe y mi mujer?

Ruf. Hace un momento que se fueron.

Vit Vengo de la verbena y no los he encontrao.

Ruf. (Ingenuo.) Estarán en el baile.

Vit. (Muy confiado.) ¡Qué han de estar!

Ruf. ¿Usté ha mirao bien?

Vit. Como si lo viera. Anda, tráete un poco de limón.

Ruf. En seguida. (Mutis primera derecha.)

Vit. (Se limpia el sudor.) ¡Qué nochecita! ¡Y menos mal que pude convencerlo para que se fuera á la fonda! Y á to esto la pobre Lola es la que ha salío perdiendo. La he tenío que poner como para llamar al trapero.

(Rufino que ha vuelto con el limón lo deja encima de la mesa.)

Sidora (Que sigue echando lumbre.) ¡Los he visto frescos, pero como tú, ni en Pombo! De manera que las tres de la mañana, tu mujer por ahí con uno y tú aquí tan tranquilo refrescando...

Vit. (Sin levantarse.) ¡Si le parece á usté, iré por la capa!

Sidora ¡Es que los hay cachazudos!...

Vit. (Levantándose.) Señá Sidora; hace veintisiete años que me dieron el último biberón; en mi familia no ha habido deslices conyugales que yo sepa: y en lo que toca á mi señora, se puede ofrecer un premio en metálico pa el que se crea con derecho á dudar tanto así de su conducta.

Sidora (Ciñéndose el mantón.) Señor Vitor. Hace treinta años que conocí al señor Pepe y era ya un sinvergüenza. En la luna de miel me la quiso pegar con la mujer de un primo suyo convaleciente de viruelas; conque dime tú si es que se puede ofrecer un pitillo por su formalidad conyugal.

Vit. Pues á pesar de to, ya me ve usté; más tranquilo que si estuviera en las cuarenta horas.

Sidora Muchas horas son para que no haya habido *jubileo*

Vit. ¡Ea! ¡S'acabó!.. (Levántase y acciona el párrafo. Furioso.) ¡También es gana de mover la lengua! ¡Vamos! ¿qué se apuesta usté á que

antes de dos minutos entra el señor Pepe del brazo de la Lola, mú tranquilo, mú derecho y con la frente muy alta diciéndome: ¡Aquí la tienes, Vito! ¡La he tratao como cosa mía!
(Al terminar esta escena se ve entrar al señor Pepe por el tercer término y después foro, borracho perdío, muerto de sueño y dando tumbos.)

ESCENA XVIII

DICHOS y SEÑOR PEPE

Pepe (Sentándose y durmiéndose.) ¡De aquí no paso!

Sidora (A Vitorino señalando al señor Pepe,) ¡Mú tranquilo y del brazo de la Lola! ¡Ni que te lo hubiera telefoneao!

Vit. ¡No hay que atropellarse! ¡La habrá dejao en casa de una amiga! (Se acerca cada uno por su lado.)

Sidora ¡Pepe!

Vit. ¡Señor Pepe!... (Ronquido de Pepe.) ¡Como un bendito! ¡Natural!

Sidora (Zarandeándole.) Tú, ¿dónde has estao?

Pepe (Soñando.) ¡Una de Chinchón!

Sidora ¿Contestas ú qué? ¿Y la Lola?

Pepe (Se despierta y mira atontado á uno y á otro.) Buenos días, Vitor. (Le da la mano.) ¿Y la Lola? (Vuelve á dormirse.)

Sidora (A Vitorino.) Pero, ¿tú ves? (Zarandeándole de nuevo.) ¡Si es un golfo!

Vit. (Impidiéndolo.) No; así no contesta. Déjeme usted á mí. (Lo llama dulcemente.) ¡Señor Pepe!

Pepe (Dormido.) ¡Eh!

Vit. Aquí estamos su mujer de usté, la señá Sidora (Ronquido.) y yo, Vitorino Requejo.

Pepe (Dormido.) ¿Eh?

Vit. Requejo, su amigo del alma.

Pepe ¡Ah!

Vit. (Gritando.) Y queremos saber dónde ha pasado usté la noche, por qué ha tardado usté tanto y dónde dejó á la Lola. (El señor Pepe se levanta, se despereza, se quita la americana, la tira sobre una silla y vuelve á quedarse dormido, dando una cabezada.)

Sidora Ya lo has oído. (Agresiva.) ¡Si este no contes-

ta más que como yo me sé. (Pepe se levanta y se va hacia la puerta primera derecha. Sidora le detiene) Pero, oye tú, ¿dónde vas?

Pepe A pedir una cama al señor Ubaldo.

Sidora Tú no te mueves de aquí sin contestar. (Cogiéndole por un brazo.)

Vit. (Interponiéndose.) ¡Déjelo usté que duerma y mañana será otro día!

Sidora (Furiosa.) ¡Yo no aguardo á mañana!

Vit. (Tirando de Pepe.) Pero, ¿no ve usté que así no lo consigue? Suéltelo usté. (Consigue librarlo y lo empuja hacia la puerta.)

Pepe (A Vitorino en la puerta.) ¡Gracias, Requejo!

Sidora (Aun va hacia él. Vitorino vuelve a impedírselo.) ¡Ya me lo dirás mañana! (Vuelve á escena y registra el chaleco y americana.)

Vit. (Dentro.) ¡Chico! ¡Déjale tu cama al señor Pepe! (Vuelve á escena.)

Sidora (Registrando el chaleco le saca unos cuartos) ¡Anda, Dios, pues no tié dinero! ¿De dónde lo habrá sacao? Ayer no tenía una perra.

Vit. Yo le dí anoche cinco duros.

Sidora Pues tié catorce. (Reparando en un postizo que le cuelga del bolsillo de la americana.) ¿Y esto que cuelga aquí?

Vit. (Algo escamado.) A ver, á ver...

Sidora Tres bucles y un peinecillo. ¿De qué lagarta será eso?

Vit. (Aparte.) ¡Los de mi mujer!

Sidora A ver qué dices ahora.

Vit. La verdad es que si no supiera que es un amigo de ley, era pa escamarse. (Queda un momento indeciso y hace mutis por la derecha.)

Sidora (Que sigue examinando el peinecillo.) Pa mí que yo conozco este peinecillo. ¡Lo que aquí ha pasao está ya visto con pelos y señales!

Vit. (Tirando de Pepe.) ¡Que salga usté le digo! (Pepe en camisa con hongo.)

Pepe (Resistiéndose.) Pero, ¿qué va á ser esto?

Sidora ¿Dónde ha estao usté esta noche? (Muy rápido.)

Vit. ¿Qué significa este bucle?

Sidora ¿De dónde has sacao tanto dinero?

Vit. ¿Qué ha hecho usté de la Lola?

Pepe ¿La Lola? Yo no conozco á ninguna Lola.

Sidora Entonces, ¿con quién te tomaste las seis copas en la taberna de Julián?

Pepe Yo no conozco á Julián.

Vit. ¡Y es usted el que presume de vergüenza!

Pepe ¡Yo no conozco la vergüenza!

Sidora ¡Noticia fresca! ¡No; si esta noche lo desencuaderno! (Pegándole en la cabeza y tirándole el sombrero deja ver un monumental chichón en la cabeza.) ¿Qué es ese bulto que traes en la ca-

Pepe (Con su borrachera.) ¡Chinchón!

Sidora (A Vitorino.) La culpa de tó la tienes tú por haberlo sacao de sus casillas.

Vit. ¡Hay cosas que están escritas!

Sidora (Por el chichón.) Peró, ¿y esto?

Vit. ¡Grabao también, señá Sidora! (Pepe va á una mesa, moja el pañuelo de agua y se lo pone en el chichón. Después inicia el mutis.)

Sidora (Al verle.) Pero, ¿tú ves?

Vit. (Corriendo tras él.) ¡Señor Pepe ¡Señor Pepe! (Mutis, por el cafetín, de Sidora y Pepe.)

ESCENA XIX

VITORINO y JUAN DE DIOS

Vit. Bueno; cuando se le disipen los vapores hablaremos.. No le he desinflao el chichón de un estacazo por respeto á la calvicie y al insomio que padece. Pero lo que es en cuanto se desvele, ú me lo cuenta tó al detalle, ó le anestesio. (Entra Juan de Dios por foro derecha.) ¡Juan de Dios!

Juan ¡Hola, Vitorino! ¿Que haces aquí tan solo?

Vit (Azorado.) Iba ya camino de casa y entré á tomar una copa. ¿Y tu? Yo te hacía en la fonda.

Juan ¡Mejor hubiera sido!

Vit. Pues, ¿y eso?

Juan Na; que estaba yo acostándome y pensé: Cuando ese tié tanto empeño en no llevarme á la verbena, es que tié combina. Vamos á destrozársela. Y me he plantao en el baile.

Vit. (Espantado.) ¡¡En el baile!!

Juan ¿Y á que no sabes con quién me tropecé allí de manos á boca?

Vit. ¿A la Lola?

Juan ¿Tú también la has visto?

Vit. No; pero me lo imagino. ¡Como lleva esa vida!

Juan ¡Ay, chico!... ¡Y qué vida!... ¡Nunca me malicié que llegase á tanto!...

Vit. (Muy alarmado.) ¡Oye, tú! ¿Qué me dices?

Juan ¡Na, que si la ves.. tiés que llevarte las manos á la cabeza!

Vit. (Llevándoselas.) Pero, ¿qué es lo que hacía?

Juan Lo que toas las de su clase. . ¡Chico! ¡Tenía una trúpita!.... Te digo que me amargó la noche. En fin, ni acercarme á ella he podido. . (Va acercándose á Vitorino que no sale de su asombro.) ¡Ay. Vitor de mi alma! (Abrazándole.) ¡Que Dios te lo pague! (Quedan abrazados. Por fin, Vitorino consigue desasirse.)

Vit. Bueno, tú; que no es pa tanto... Después de to unas miajas de alegría en un baile no tié que ver con la moral.

Juan ¡No la defiendas ni te molestes en consolarme! Demasiado consuelo tengo con pensar que ¡de buena me he librao!... ¡Y por ti!... ¡Otro abrazo! (Vitorino se opone.)

Vit. (Secamente.) A mí no me lo agradezcas... Y... ¿con quién estaba?

Juan ¿Con quién iba á estar? Con su favorito. (Vitorino hace un gesto de extrañeza.) Sí, hombre: con tu amigo del alma. Con esa marmota antigua que me has presentao.

Vit ¡Ah, sí! (Quitandole importancia.) ¡El señor Pepe!

Juan ¡Valiente sinvergüenza está el señor Pepe!

Vit. El señor Pepe es un infeliz.

Juan ¿Infeliz? Yo le he visto cambiar un Quevedo de 50 y gastarlo en obsequiarla.

Vit. ¿Un Quevedo de 50?

Juan Duro sobre duro.. Y cuando una mujer admite esos obsequios... Además, á mí me han asegurao esta noche que á él le costa que la Lola es casá.

Vit. (Gesto de espanto.) Pero, ¿tú sabes quién es el marido?

Juan ¡Un sinvergüenza! ¡Tú verás!

Vit ¡Mira, chico! ¿Quiés que hablemos de otra cosa?

Juan Tiés razón. Después de to pa mí ya esa mu-

jer como si estuviera embalsamá... Hablemos de la tuya. ¿Dónde te la has dejao?

Vit. ¡Hace un rato que se fué pa la cama!... (Queda pensativo.)

Juan Por fin me voy á marchar sin conocerla.

Vit. (Aparte.) Catorce duros que tiene y once más que se ha gastao... ¿Me habrá descerrajao el cajón?... (A Juan de Dios.) Aguarda un momento. (Mutis rápido por el cafetín.)

ESCENA XX

JUAN DE DIOS y LOLA

Lola (Por el foro y mirando á todas partes. Aparte.) Ya debe haber llegao. Estará dentro.

Juan ¡Lola! (Aparte.) Esta me ha venío siguiendo.

Lola ¡Juan de Dios!

Juan Adiós, mujer. Ya te he visto en el baile. ¡Bien la has gozao! Cómo se conoce que pa ti la vida es un capítulo de las mil y una noches (Lola va á hablar.) No; no me repliques. To lo que puedas decirme lo sé de memoria. Tocante á tu pasao... más vale que corramos un felpudo... Y en cuanto á la vida que te llevas ahora allá tú y el desdichao que te la consienta. Conque ya lo sabes. Como si en jamás hubiésemos combiao dos vocablos.

Lola Me dejas congelá, Juan de Dios. Malamente te portastes conmigo, pero no te hacía tan desahogao. ¿De manera que en lugar de acercarte á mí con la cara tapá de vergüenza, te sobra frescura pa venir á sacarme los colores al rostro? (Juan de Dios hace gestos de extrañeza. Después va á hablar.) ¡Que te calles ahora! ¿Tú por lo menos, te creiste que yo iba á encanecer en el celibato?... ¡Patatas chuflés!... Y mientras tú tomándome los rizos con alguna criollita desde las Américas. ¡¡Magras con aguacate'!

ESCENA XXI

DICHOS, PEPE y VITORINO. Pepe en calzoncillos de bayeta amarilla, americana y hongo. Vitorino tira de él

Pepe (A Vitorino.) Pero, ven p'acá Requejo. ¿A qué viene esto de sacarme al relente?

Vit. ¡Lola!

Juan (A Vitorino.) ¡Me ha venido siguiendo! (Alto.) Tié una frescura que congela. ¿Pues no se atreve á negar lo que te he contao del baile?

Vit. (Aparte, á Juan de Dios.) Cosas de mujeres. Vámonos. (Inicia mutis.)

Juan (Cerrándoles el paso.) Eso no. Ahora mismo vais á saber lo que ha pasao en el baile. (Se acerca á Pepe y lo zarandea.) ¡Señor Pepe!

Pepe (Que estaba dormido, abre los ojos.) ¡La metimos!

Lola O relata usté lo que ha pasao ó le hago un chichón al otro lao de la calva que va á parecer el bisabuelo de ese. (Por el que tiene.)

Pepe (Reparando en Vitorino, á Lola.) Que está ahí ese.

Lola ¡Que cante usté de plano, le digo!

Pepe Pero, ¿qué voy á cantar yo á estas horas?

Juan (Acercándosele.) Vamos, amigo; explíquese usté, que se hace tarde.

Pepe (Aparte.) ¡El repatriao! (A Vitorino, por Juan de Dios.) ¿Con éste aquí?

Juan (Amenazándole con la estaca.) O habla usté ó le resto las narices de un estacazo.

Pepe Oiga usté...

Juan ¡Que le divido!

Pepe (Apartándose.) Matemáticas no. Yo hablaré, pero traiga primero ese palillo de dientes. Pues to... ha sío una errata de esas que hay en la vida. Que yo me creí que ésta era más frágil que un botijo de esos de 0,50 y me ha resultao más marmórea que la doña Urraca de la Plaza de Oriente. Y si ella admitió cuatro chicoleos al principio fué pa darme coba finolis y que la llevara al baile.

Vit. Y usté, ¿por qué la llevó?

Juan (A Vitorino.) Déjalo, ¿á ti qué te importa?
Pepe (A Lola.) Se traspasa la interrogación.
Lola (Adelantándose.) Eso sí. Yo le he llevao. (A Vitorino.) ¿O es que pensabas que no puedo divertirme más que contigo?
Juan (A Vitorino.) ¿Contigo?... ¿Pero tú qué tiés que ver con ella?
Vit. ¡Juan de Dios!... ¡Perdóname!
Juan (Qué ha comprendido.) ¿Pero es que?...
Vit. (Presentándola.) ¡Mi mujer!
Pepe (Aparte.) ¡Atiza manco! (Se levanta y se coloca entre ellos.)
Vit. (Con miedo.) Yo sabía que si tú te casabas con ella era por compromiso.
Lola ¡Anda éste! ¡Y yo también!
Vit. Y á mí me enajenó de tal manera, que si no te hago traición me hago papilla
Juan ¿Entonces to lo que me escribiste de ella?
Vit. Novela pura... (Pausa.) Conque... ¿no me perdonas? (Juan de Dios se mete la mano en el bolsillo interior de la americana.)
Pepe (A Juan de Dios.) ¡Las manos quietas!
Juan No hay cuidado. (Le da á Vitor un papel.) Lee.
Vit. (Lleno de alegría.) ¿Te casas?
Juan Con aquella morucha que fué con nosotros á la Habana.
Vit. ¿Con la Concha?
Juan Durante la travesía me mareó de tal modo que estuve en un tris que no le fuese infiel á ésta. (Por Lola.) Como que recibir tu carta y ponerme á bailar una rumba fué todo uno.
Pepe ¡Qué rumboso!
Juan ¡Cosas del lao izquierdo!
Lola (A Vitorino.) ¿Y tú, no me perdonas?
Vit. Si no estuviera seguro de que to lo has hecho por ponerme en cuidao te acordabas de mí.
Pepe ¡Y que lo digas!... Chico, ¡una esfinge!... Bueno... una esfinge que al quinto chicoleo bajó del pedestal y empezo á dar mamporros que ni con piedra berroqueña. (Saca el añadido.) ¡Hasta el añadido se le cayó!... ¡Ahí va otra prueba! ¿Ves esto? (Por el chichón.) Pues es toa la gracia que la hizo un chiste sicalítico que se me ocurrió al marcarme un cho-

tis... (Inicia mutis rápido hacia el cafetín.) En fin, mañana hablaremos. ¡Buenas noches!

Sidora (Que sale del cafetín. Aparte.) ¡El y desvelao! (Va hacia Pepe amenazadora. Este huye al otro extremo de escena. A quien los demás contienen.) Ahora mismo me vas á decir...

Vit. (A Sidora.) Aquí no ha pasao nada.

Sidora (Repite el juego de antes.) ¡Pero va á pasar!... (A Pepe.) ¿Te parece á ti bien á tus años irte de chuleo... so frescales? Tan poca lacha tienes tú como éste, (Por Vitorino.) como ese, (Por Juan de Dios.) como ésta. (Por Lola. A Pepe.) ¿De dónde ha sacao usté catorce duros?

Pepe Envanécete, chacha. Me han premiao en un concurso.

Sidora ¡De sinvergüenzas!

Lola No, señora; de feos.

Pepe ¡¡De feos!!

Sidora (Con guasa.) ¿Y quién ha cometido esa injusticia?

Pepe ¿Verdad que sí, chacha?

Sidora Anda pa la cama, anda pa la cama...

Pepe (Al público.)

Aplaudan á un viejo *chocho*
que es, según dice *su chacha*, (Por Sidora.)
más borracho que un bizcocho.
¡Perdón... por La poca lacha!

FIN DEL SAINETE

Obras de Silvio-Figarelo

A los pies de usted, entremés en prosa, música de Foglietti y Candela. (Cómico.)
La Mi-Careme, ídem íd. íd.
¡Qué alma, rediós!, revista política, música de Candela y Torregrosa. (Gran Teatro.) (1)
La careta de Pierrot, comedia en un acto. (Príncipe Alfonso.)
La guasa viva, sainete lírico de costumbres andaluzas, música de Candela y Torregrosa. (Gran Teatro.)
Corazón serrano, zarzuela dramática en verso y prosa, con Linares Becerra, música de Candela. (Noviciado.)
Ahí queda eso ó El belén de Don Antonio, nacimiento político, con José Carmona, música de Candela y Goncerlián. (Gran Teatro.)
El estanco nacional, revista cómico-lírica, música de Foglietti y Badía. (Gran Vía.)
Los plantones, entremés en prosa. (Coliseo Imperial.)
El niño castizo, sainete lírico en prosa, con Javier de Burgos, música de Foglietti y Marquina. (Apolo.)
El chubasco, entremés en prosa. (Salón Regio.)
El supremo resorte, entremés lírico, con Javier de Burgos, música de Foglietti y Candela. (Eslava.)
La última hora, disparate cómico-lírico, con Lara-Valverde, música de Prudencio Muñoz. (Martín.)
La poca lacha, sainete lírico con González-Lara, música de Eugenio Úbeda. (Novedades.)

EN PREPARACION

El libro de los corazones. (Poesías.)

(1) En colaboración con D. Gabriel Piñana.

Precio: UNA peseta